



**Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final
Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible**

Modalidad de presentación: Investigación bibliográfica
Autora: Marina Signorelli
Legajo: S-5142/1
Docente responsable: Diego García
Año: 2022

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Agradecimientos

Con este trabajo finaliza un ciclo en el que tuve el privilegio de poder estudiar y formarme como profesional de la salud mental. No hubiera sido posible sin el sostén de quienes me han acompañado en este trayecto; a ellos, mi profundo agradecimiento.

A mi familia, quienes fueron soporte fundamental y me dieron la posibilidad de

estudiar y hacerlo a mis tiempos.

A quien elijo como compañero de vida, por transmitirme serenidad y confianza cuando hizo falta.

A mis amigos de toda la vida, por ser recreo. A mis compañeras de la facultad, infinitas oyentes, con quienes salimos hermanadas de este recorrido.

A mi psicóloga, quien, escoltando mi deseo, me ayudó a terminar mis estudios. A los docentes y a la Universidad Pública, por alojar y ofrecer futuro. Espacio que cambió mi forma de ver el mundo.

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

2

índice

Resumen y Palabras claves.....4

Presentación del problema.....	5
Objetivos.....	6
Desarrollo.....	7
La ciencia: ¿qué es?.....	7
Freud y la ciencia: la ilusión en el porvenir.....	9
El sujeto: entre la ciencia y el psicoanálisis.....	13
Conclusiones.....	1
8 Referencias	
bibliográficas.....	21

Resumen

El presente trabajo es una investigación bibliográfica cuyo objetivo es realizar una articulación entre psicoanálisis y ciencia, indagando cómo se han posicionado al respecto tanto Freud como Lacan, y recurriendo a aquellos escritos que apunten a la epistemología, las bases y fundamentos del psicoanálisis.

Se comienza por conceptualizar la ciencia que tiene lugar a partir del siglo XVII que toma como modelo a la física matematizada. Además, se parte de la hipótesis de que, entre esta ciencia y el psicoanálisis, hay una relación intrínseca.

Freud ha intentado reivindicarle un lugar al psicoanálisis dentro de la ciencia, específicamente, como una ciencia natural. Asimismo, se ubica cierta ambigüedad respecto de la correspondencia del psicoanálisis con la medicina, lo que lleva a sostener que el psicoanálisis es un campo de saber independiente de la misma.

Por su parte, Lacan, realiza una lectura que posiciona al sujeto como eje de articulación. Se toma como disparador lo que se ha denominado la *ecuación de los sujetos*, que consiste en que la ciencia y el psicoanálisis comparten el mismo sujeto, pero realizando con el mismo operaciones opuestas: mientras la ciencia lo forcluye, el psicoanálisis lo toma como supuesto para operar y trabajar con él. A su vez, se identifica el momento histórico de invención de este sujeto: la enunciación del *cógito cartesiano*.

De esta manera, se concluye que Freud pone en el horizonte del psicoanálisis a la ciencia, el destino que debe alcanzar; Lacan ubica esta relación en sus inicios, como condición para su existencia.

Palabras claves: Psicoanálisis – Ciencia – Sujeto.

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Presentación del problema

La historia del psicoanálisis no se ha llevado adelante sin la presencia de grandes resistencias. Como menciona Elisabeth Roudinesco (1999) a pesar de sus más de cien años de existencia y de resultados clínicos indiscutibles, el psicoanálisis es atacado en la actualidad, fundamentalmente, por aquellos quienes pretenden sustituirlo por tratamientos con psicofármacos y quienes argumentan su falta de cientificidad, e incluso es violentado por un discurso que no cesa de invocar su *ineficacia experimental*. Así como también es fuertemente cuestionado por poner en el centro de la experiencia subjetiva al inconsciente, la muerte y la sexualidad.

A partir de estos reclamos que se le hacen al psicoanálisis, el presente trabajo se centrará en uno de ellos, tratando de explorar la posible relación que se puede establecer entre ciencia y psicoanálisis considerando que frecuentemente se retoma la pregunta: ¿es el psicoanálisis una ciencia?

Lacan en *La ciencia y la verdad*, en el año 1965, establece una relación poniendo de relieve una articulación posible: “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer una paradoja” (Lacan, 2002, p.816) Es decir, se puede pensar un punto de articulación a partir de la concepción psicoanalítica del sujeto. Por lo que se podría conjeturar, en principio, que no se trata de categorías conceptuales excluyentes, contrarias u opuestas, enfrentadas por un versus, sino más bien que habría una relación intrínseca entre psicoanálisis y ciencia.

Por lo tanto, tomando como punto de partida esta hipótesis, el objetivo del presente

trabajo será indagar sobre las posibles relaciones que se pueden establecer entre el psicoanálisis y la ciencia. Para este fin, se realizará una investigación bibliográfica, partiendo del análisis de dos autores fundamentales para el psicoanálisis. Por un lado, se analizará cómo Freud se posicionó ante la ciencia y la epistemología de su época, al momento de su producción. Por el otro, se investigará la postura de Lacan para dar respuesta a esta relación. Por lo que se recurrirán a aquellos escritos que apunten a la epistemología del psicoanálisis, a sus bases y fundamentos, no tanto a aquellos textos técnicos o clínicos (es preciso aclarar que tal distinción se realiza únicamente a los fines de la investigación, ya que cualquier aspecto concerniente a la teoría tiene consecuencias técnicas y clínicas y viceversa). También se tomarán autores como Jean-Claude Milner y Héctor Franch, entre otros, quienes realizan una lectura y análisis de dichos escritos, permitiendo profundizar en la temática.

A su vez, para poder indagar estas relaciones, es fundamental explicitar que nos estamos refiriendo a la ciencia moderna, que se instala a partir de la *revolución científica del siglo XVII*, y que toma como modelo de la ciencia a la física matematizada. Para abordar este punto se seguirán los planteos de Alexandre Koyré, cuyos aportes son coherentes, principalmente, con los de Lacan.

El análisis que pueda formularse tendrá valor teórico, en la medida en que apunta, justamente, a las raíces teóricas y epistemológicas del psicoanálisis. Área fuertemente atacada desde sus inicios, por diferentes sectores disciplinares, incluso desde el ámbito "psi". Así como Freud y Lacan trataron de delimitar la especificidad del psicoanálisis en función de las resistencias de la época, aclarar y fortalecer este tipo de cuestiones en quienes nos formamos desde esta corriente teórica, nos da solidez a la hora de posicionarnos frente a las resistencias de la nuestra.

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Objetivos

Objetivo general:

- Indagar las posibles relaciones que se pueden establecer entre el psicoanálisis y la ciencia.

Objetivos específicos:

- Profundizar en la delimitación de la ciencia moderna.
- Identificar y analizar cómo se posicionó Freud para dar respuesta a la relación entre psicoanálisis y ciencia al momento de realizar sus producciones teóricas. - Explorar las articulaciones realizadas por Lacan entre el psicoanálisis y la ciencia.

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Desarrollo

La ciencia: ¿qué es?

Alexandre Koyré (1982) en su libro *Estudios de historia del pensamiento científico* considera que la evolución del pensamiento científico no debería estudiarse de forma aislada o independiente, sino ligada a ideas transcientíficas, filosóficas, metafísicas y religiosas. La historia de la ciencia no puede hacerse sin tener en cuenta simultáneamente estos factores.

El autor supone que, para hablar de evolución científica propiamente dicha, se habla al margen del pensamiento y de la actividad renacentista. Se sale de la misma a partir de la física galileana y la filosofía cartesiana. Es decir, plantea dos autores de referencia para entender la revolución científica del siglo XVII: Galileo Galilei en el campo físico y René Descartes en el campo de la filosofía. Entre ambos se consuma el pensamiento moderno y asienta sus bases; es sobre éstas que se constituirá la ciencia tal como la conocemos hoy y así podrá constituirse la gran síntesis del siglo XVII.

La revolución científica del siglo XVII, fuente y resultado a la vez de una profunda transformación espiritual que ha cambiado no sólo el contenido, sino incluso el marco de nuestro pensamiento: la sustitución del cosmos finito y jerárquicamente organizado del pensamiento antiguo y medieval por un universo infinito y homogéneo, implica y exige la reestructuración de los primeros principios de la razón filosófica y científica, la reestructuración también de nociones fundamentales, como las de movimiento, espacio, saber y ser (Koyré, 1982, p.6).

En la cita, Koyré menciona que no se trata simplemente de una serie de contenidos que varían del pensamiento medieval al moderno, sino más bien, de un cambio radical en el marco de pensamiento, y es por ello que se habla en términos de revolución. A su vez, se ha tomado como modelo de la ciencia a la física. Sin embargo, plantea que “la ciencia moderna no ha brotado perfecta y completa de los cerebros de Galileo y Descartes” (Koyré, 1982, p.180), por lo que no se podría comprender cómo se ha llegado a la ciencia moderna, explicando simplemente sus teorizaciones, sino por el contrario, a pesar de ser considerada como una revolución, “habría sido preparada por un largo esfuerzo de pensamiento”. (Koyré, 1982, p.180). Por lo tanto, sostiene que estos desarrollos del pensamiento moderno están imbricados con concepciones filosóficas, (en la medida en que nuestra cultura occidental está vinculada por entero a la filosofía griega, seguirá las líneas trazadas por ésta) y para entender algo de todo ese largo esfuerzo del pensamiento, historiza cómo se han retomado en la Edad Media a Platón y Aristóteles, cómo se los ha leído desde las coordenadas del medioevo, fuertemente influenciadas por la religión monoteísta. El autor plantea que de acuerdo a cómo se respondan las preguntas por el ser, el mundo, y qué hacer en este mundo, a la actitud que se adopte, se es platónico o aristotélico; mejor dicho, hablará de *platonismo* y *aristotelismo* teniendo en cuenta que se los ha reinterpretado, se los ha repensado en un sentido nuevo que sea compatible con el dogma religioso.

De esta manera, Koyré plantea que en la Edad Media hubo un predominio del pensamiento aristotélico por sobre el platónico. Una de las razones está relacionada a la traducción de sus obras del griego al árabe y más tarde al latín, no teniendo la misma suerte Platón, por lo que su obra fue menos conocida. “La obra de Aristóteles forma una verdadera enciclopedia del saber humano. Excepto medicina y matemáticas, encontramos en ella de todo: lógica, física, astronomía, metafísicas, ciencias naturales, psicología, ética, política...” (Koyré, 1982, p.21). El aristotelismo se propagaba en las universidades, ya que se lo consideraba un saber científico, una ciencia, antes incluso de ser filosofía. Con Platón no sucedió lo mismo, se conocía casi toda su obra sólo de segunda mano, se enseñó mal, y su forma dialogada no contribuyó en su transmisión.

Una característica propia del aristotelismo y que nos ayuda a comprender, por comparación, la ciencia moderna es la siguiente:

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

La física de Aristóteles está basada en la percepción sensible y por esto es resueltamente antimatemática. Se niega a sustituir por una abstracción geométrica hechos cualitativamente determinados por la experiencia y por el sentido común y niega la posibilidad misma de una física matemática, fundándose en: a) en una heterogeneidad de los conceptos matemáticos con los datos de la experiencia

sensible; b) en la incapacidad de las matemáticas para explicar la cualidad y deducir el movimiento. No hay ni cualidad ni movimiento en el reino intemporal de las figuras y de los números (Koyré, 1982, p.185).

Siguiendo esta lógica es que, para el aristotelismo, el pensamiento comienza por la percepción de las cosas materiales, por la percepción sensible, y es por eso que considera que sin sensación no hay ciencia. Pero lo que le permite al hombre hacer ciencia y le distingue de los animales no es la sensación, la percepción sensible, sino la capacidad de pensar abstractamente, de elaborar la sensación.

Esta preponderancia de la experiencia sensible, esta forma de entender la posibilidad de hacer ciencia, impregna la concepción del movimiento y del espacio. Categorías que serán de gran importancia en la fundación de la física moderna, en contraposición con la física aristotélica. En el aristotelismo, el movimiento presupone un motor, de motor en motor se llegará al primer motor inmóvil. Se entendía al movimiento como un proceso de cambio, mientras que el reposo era considerado como un estado. Por lo tanto, el movimiento es un proceso que va de un estado de reposo a otro estado de reposo. El espacio era equivalente al espacio de la naturaleza, cargado de cualidades sensibles.

De allí que Koyré plantea una profunda ruptura con la lógica aristotélica a partir del momento en que Galileo se lanza a la idea de la física matematizada, de la reducción de lo real a lo geométrico, identificando el espacio físico con el de la geometría:

Haciendo así de la matemática el fondo de la realidad física, Galileo es llevado necesariamente a abandonar el mundo cualitativo y a relegar a la esfera subjetiva, o relativa al ser vivo, todas las cualidades sensibles de las que está hecha el mundo aristotélico. La ruptura es, pues, extremadamente profunda.

Antes del advenimiento de la ciencia galileana, aceptamos con más o menos acomodación e interpretación, sin duda, el mundo que se ofrece a nuestros sentidos como el mundo real. Con Galileo y después de Galileo tenemos una ruptura entre el mundo que se ofrece a nuestros sentidos y el mundo real, el de la ciencia. Este mundo real es la geometría hecha cuerpo, la geometría realizada (Koyré, 1982, p.50).

Es desde Galileo que se puede matematizar la naturaleza: “el libro de la naturaleza está escrito en caracteres geométricos” (Koyré, 1982, p.194). Se plantea la posibilidad de interrogar a la naturaleza mediante experimentos contruidos de modo matemático; para esto las preguntas que se realicen a la naturaleza deben estar formuladas en un lenguaje apropiado. Justamente, Koyré plantea que “la revolución galileana puede ser resumida en el descubrimiento de este gran lenguaje, del descubrimiento de que las matemáticas son la gramática de la ciencia física” (Koyré, 1982, p. 194).

Queda claro que en el mundo de las matemáticas no hay cualidades, no hay sensaciones, o experiencia sensible, aquella a la que se le daba un lugar preponderante en el pensamiento medieval. Por lo que, tanto Galileo, como Descartes, se ven llevados a abandonar este mundo cualitativo de la percepción sensible, atribuyéndole un valor supremo a las matemáticas en el estudio de la naturaleza. A partir de Galileo, lo que está en la base de la ciencia no es la experiencia, sino el pensamiento puro y sin mezcla, que no necesita comprobar con los sentidos, con la experiencia lo que puede razonar, abstraer matemáticamente. Además, desde esta lógica se considera:

La buena física se hace a priori. La teoría precede al hecho. La experiencia es inútil, porque antes de toda experiencia poseemos ya el conocimiento que buscamos. Las leyes fundamentales del movimiento (y del reposo), leyes que determinan el

matemática. De la misma naturaleza que las que gobiernan las relaciones y leyes de las figuras y los números. Las encontramos y descubrimos no en la naturaleza, sino en nosotros mismos, en nuestra inteligencia, en nuestra memoria, como Platón nos ha enseñado otras veces (Koyré, 1982, p.194).

En la medida que, para el platonismo, el alma no conoce la verdad estudiando los objetos del mundo sensible, sino dirigiendo el pensamiento hacia las ideas y hacia las matemáticas, entendiéndolo justamente al conocimiento matemático como el propio modelo del saber, es que Koyré considera a la física galileana una vuelta a Platón, un triunfo de Platón sobre Aristóteles.

En este sentido, Milner (1996) menciona que el aspecto más importante de la ciencia moderna no es que “devenga matemática; la ciencia antigua ya lo era (...) Más que matemática, hay que decirlo, en efecto *matematizada*. De la matematización, el mecanismo primero es el número, como letra y, por lo tanto el cálculo” (Milner, 1996, p.55).

Como se mencionó anteriormente, Koyré también plantea como referente de esta revolución científica a Descartes, entendiéndolo como el primer filósofo moderno. En este sentido, Etienne Gilson menciona que Descartes “fue el primero en levantar un nuevo sistema de ideas y abrir formalmente una nueva era filosófica” (Gilson, 1998, p.113) marcando la transición al mundo moderno. Además de abandonar el mundo cualitativo de la percepción sensible como fuente para el conocimiento, coincide con el espíritu moderno en otro aspecto, lo que Gilson denomina “el matematicismo cartesiano” (Gilson, 1998, p.113), considerado por el autor como el espíritu de la filosofía cartesiana. A partir de la utilización de la duda como método, de entrada, ya es un método de inspiración matemática, y pondrá, al igual que Galileo, a las matemáticas como guía, como horizonte. El joven Descartes dedujo:

“(...) el conocimiento matemático es el único digno de tal nombre. De ahí su conclusión: no que no se deben estudiar otras ciencias que la Aritmética y la Geometría, sino solamente que, en nuestra búsqueda de una ruta directa hacia la verdad, no nos debemos ocupar de ningún objeto que no pueda alcanzar una certeza igual a la certeza de las demostraciones de la Aritmética o la Geometría” (Gilson, 1998, p.119)

Es decir, todo conocimiento debe ser matemático y en adelante las ciencias modelos debían ser la aritmética y la geometría. Pero para esto, “para extender la certeza matemática a todas las ciencias, tuvo Descartes que lesionar la matemática misma” (Gilson, 1988, p.126). Esta lesión refiere a la extensión y generalización del método matemático, lo que trajo como resultado que Descartes tuviese que poner fin a su carrera como matemático.

Freud y la ciencia: la ilusión en el porvenir

Freud en su *Presentación autobiográfica* publicada en el año 1925, -momento en el que ya había teorizado sobre la segunda tópica, las pulsiones de vida y muerte y realizado sus contribuciones más decisivas en el psicoanálisis- refiere a sus vínculos con la ciencia (Freud, 1986a).

Haciendo un recorrido cronológico sobre sus aportes más importantes, el autor fue puntualizando cómo reaccionaba la comunidad científica de su época ante sus aportes, y cuáles eran sus expectativas al respecto. Indica que, al presentar su tesis frente a la sociedad médica acerca del papel etiológico de la sexualidad en las neurosis, sólo consiguió que ésta reaccionara con incredulidad y contradicción. Sin embargo, generaliza esta resistencia:

Tras tomar somerísimo conocimiento del psicoanálisis, la ciencia alemana se mostró unánime en su desestimación. (...) Veían en el psicoanálisis un producto de mi fantasía especulativa y no querían creer que era fruto de un trabajo prolongado, paciente, sin presupuestos. Y como opinaban que el análisis no tenía nada que ver

con la observación y la experiencia, se creían con derecho a desestimarlos en ausencia de

9

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

experiencia propia (...) repetían la clásica maniobra de la resistencia: no mirar por el microscopio a fin de no ver lo que habían impugnado (Freud, 1986a, pp.46-47).

Si bien la ciencia no se reduce a la medicina, se puede pesquisar que Freud sostiene cierta tensión entre la ciencia y la medicina, como si, por momentos, fuesen equivalentes, y, por lo tanto, si logra que el psicoanálisis sea aceptado por la medicina eso lo incluiría automáticamente en el campo científico. Por lo que, en principio, la relación psicoanálisis y ciencia puede explorarse, a su vez, en la relación psicoanálisis y medicina, relación que tampoco es sin tensiones.

En este texto, Freud pone ciertos puntos en relación con la medicina, como, por ejemplo, los sueños. Menciona que, gracias a la asociación libre y a la interpretación, el psicoanálisis lograría alcanzar una posición novedosa dentro de la ciencia:

En la antigüedad clásica, por cierto, se apreciaba mucho a los sueños como anuncios del futuro; pero la ciencia moderna no quiso saber nada del sueño, lo dejó librado a la superstición, lo declaró un acto meramente corporal, como si fuera un respingo de la vida anímica. Parecía imposible que alguien que hubiera realizado un trabajo científico serio se presentase como «intérprete de sueños». Pero si uno no hacía caso de ese anatema que pesaba sobre el sueño, lo trataba como un síntoma neurótico no comprendido, o como una idea delirante u obsesiva, prescindía de lado su contenido aparente y sometía sus imágenes singulares a la asociación libre, se llegaría a un resultado diferente (Freud, 1986a, p.41).

Freud (1986a) ubica los sueños, operaciones fallidas y las acciones sintomáticas como algo que rebasa cualquier explicación fisiológica, pero con pleno sentido, como algo susceptible de ser interpretado para arribar a mociones que se encuentran en estado de represión. De este modo, el psicoanálisis ya no se estaría ocupando solamente de resolver fenómenos patológicos, sino de fenómenos de la vida anímica normal, atribuyéndole iguales supuestos que a los fenómenos patológicos; es decir, la represión de mociones pulsionales, formaciones sustitutivas y de compromiso, entre otros. De esta manera:

El psicoanálisis deja de ser una ciencia auxiliar de la psicopatología, y es más bien un esbozo de una ciencia del alma, nueva y más fundamental, que se vuelve indispensable también para entender lo normal. Es lícito así, trasferir sus premisas y sus resultados a otros ámbitos del acontecer anímico y espiritual; se le ha abierto el camino hacia la vastedad, hacia un interés universal. (Freud, 1986a, p. 44)

Es así que, Freud (1987a) ubica cómo el psicoanálisis traspasa las fronteras de una disciplina puramente médica, y ya no como una disciplina auxiliar de la medicina. A su vez, esto lo lleva a cuestionar la creencia difundida en su época que sólo los médicos pueden ejercer el psicoanálisis, dedicándose en repetidas ocasiones a esta temática. Por ejemplo, en el texto *Análisis profano* del año 1926, Freud trata de dejar en claro este límite con la medicina: “No creemos deseable, en efecto, que el psicoanálisis sea devorado por la Medicina y encuentre su última morada en los textos de psiquiatría (...)” (Freud, 1997, p.2952) Incluso, considera que es aconsejable que la enseñanza del psicoanálisis incluya asignaturas ajenas a la medicina: “Historia de la civilización, Mitología, Psicología de las religiones y literatura” (Freud, 1997, p.2951). Es decir, considera necesarios otros campos de saber, otros conocimientos, que no son parte de la formación médica. La mera asimilación del psicoanálisis con la medicina no le resulta suficiente a Freud, por lo que plantea necesario la inclusión de otros saberes en la formación del analista, sin por esto

considerar que el psicoanálisis sea literatura, religión o historia.

En su *Presentación autobiográfica* indica que el psicoanálisis no designa una sola y única cosa, sino que, así como en sus orígenes designaba un determinado proceder terapéutico, también designa “el nombre de una ciencia: la de lo anímico inconsciente” (Freud, 1986a, p.65) Además, deja en claro su indignación en cuanto a la falta de reconocimiento:

10

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Siempre sentí como una gran injusticia que no se quisiese dispensar al psicoanálisis el mismo trato que a cualquier otra ciencia natural. Ese rehusamiento se expresó en las más pertinaces objeciones. Al psicoanálisis se le reprocha cada una de sus imperfecciones y lagunas, cuando en verdad una ciencia basada en la observación no puede hacer otra cosa que elaborar cada una de sus conclusiones y resolver paso a paso sus problemas. (Freud, 1986a, p.54)

Asimismo, el autor manifiesta su inquietud de que la ciencia se rehúse continuamente a considerar al psicoanálisis como una ciencia natural, hasta incluso menciona que ni la zoología, la botánica, la biología, e incluso la física comenzaron con conceptos claros y definiciones nítidas. Y sólo por medio del progresivo análisis del material de observación pueden volverse claros.

Esta referencia a las ciencias naturales y la física, se pueden encontrar más de diez años después en *Esquema del psicoanálisis*, donde indica que una psicología basada en lo psíquico inconsciente, y ya no en la conciencia, permitiría configurar a la psicología como una ciencia natural (Freud, 1986b). Además, plantea:

Los procesos de que se ocupa son en sí tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero es posible establecer las leyes a que obedecen, perseguir sus vínculos recíprocos y sus relaciones de dependencia sin dejar lagunas por largos trechos – o sea, que se designa como entendimiento al ámbito de fenómenos naturales en cuestión -. Para ello, no puede prescindir de nuevos supuestos ni de la creación de conceptos nuevos, pero a estos no se los ha de menospreciar como testimonios de nuestra perplejidad, sino que ha de estimárselos como enriquecimiento de la ciencia; poseen títulos para que se les otorgue, en calidad de aproximaciones, el mismo valor que a las correspondientes construcciones intelectuales auxiliares de otras ciencias naturales, y esperan ser modificados, rectificados y recibir una definición más fina mediante una experiencia acumulada y tamizada. Por tanto, concuerda en un todo con nuestra expectativa que los conceptos fundamentales de la nueva ciencia, sus principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo imprecisos como lo de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, atracción) (Freud, 1986b, pp.156-157).

Freud (1986b) retoma algunas analogías entre el psicoanálisis y la física. Menciona que, en ambas, la tarea consiste en descubrir, tras las propiedades del objeto que es investigado y que nos son dadas por la percepción, otras cualidades que no podemos percibir por nuestros sentidos. Así, en la física nuestros sentidos no perciben que los cuerpos en apariencia sólidos consisten en partículas. Si bien creemos que podemos acrecentar nuestra capacidad sensorial por medio de unos recursos auxiliares artificiales, lo real, lo objetivo, permanecerá *no discernible*:

La ganancia que el trabajo científico produce respecto de nuestras percepciones sensoriales primarias consiste en la intelección de nexos y relaciones de dependencia que están presentes en el mundo exterior, que en el mundo interior de nuestro pensar pueden ser reproducidos o espejados de alguna manera confiable, y cuya noticia nos habilita a comprender algo del mundo exterior, preverlo y, si es posible, modificarlo. De manera en un todo semejante procedemos en el psicoanálisis. Hemos hallado el

recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos de la conciencia, y de él nos valemos como los físicos de la experimentación. Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son 'no discernibles'(...) (Freud, 1986b, p.198).

En un ensayo publicado en 1925, titulado *Las resistencias contra el psicoanálisis*, Freud trata de considerar la motivación de las resistencias presentadas por la generación contemporánea de médicos. Considera que no sólo es contrario a la educación que han recibido, en tanto se han formado para respetar exclusivamente los factores anatómicos, físicos y químicos, lo que los llevaba a dudar de que lo psíquico pudiese recibir un tratamiento exacto y científico. Insiste en que los médicos lo consideran un sistema especulativo y niegan

11

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

que, como cualquier otra ciencia natural, descansa en un trabajo de elaboración basado en hechos de la percepción. (Freud, 1984). Agrega que no se trata de una resistencia cualquiera:

Por lo tanto, las intensas resistencias al psicoanálisis no eran de naturaleza intelectual, sino que brotaban de fuentes afectivas. Así se explicaban su apasionamiento y su desprecio por la lógica. La situación obedeció a una fórmula simple: los seres humanos, como masa, se comportaron hacia el psicoanálisis exactamente como lo hacían los individuos neuróticos a quienes se trataba por sus dolencias. (Freud, 1984, p.234)

Freud refiere que se han arrojado sobre el psicoanálisis como si se hubiera cometido un atentado contra la dignidad del género humano, como si el contenido de la teoría psicoanalítica hiriese los sentimientos de la humanidad, comparándolo de esta manera a las heridas que han producido la teoría darwiniana de la descendencia y la doctrina cosmológica de Copérnico (Freud, 1984).

Años más tarde, en el 1933 en una conferencia titulada *En torno de una cosmovisión*, Freud ubica varias cuestiones que reflejan cómo relaciona la ciencia con el psicoanálisis, siendo éste último parte de la ciencia y completando a la misma con sus aportes. En primer lugar, que el psicoanálisis es inepto para formar una cosmovisión propia. Segundo, aceptaría la cosmovisión de la ciencia. Considera que el aporte del psicoanálisis a la ciencia se basa en haber extendido la investigación al ámbito anímico y que sin ello la ciencia quedaría muy incompleta. Por último, que no existe otra forma de conocer el universo que "la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas, vale decir, lo que se llama investigación" (Freud, 1986c, p.147). Su afán consistiría en lograr una concordancia con la realidad y se llamará *verdad* a esa concordancia con el mundo exterior objetivo.

Hasta aquí, se ha encontrado en numerosas oportunidades la constante referencia de Freud de fundamentar que su trabajo de investigación fue realizado en base a la observación y la percepción. Sin embargo, el inconsciente no se ofrece a la observación inmediata. ¿Cómo entender esta paradoja? Por un lado, se podría conjeturar que no se está poniendo en juego la percepción aristotélica, aquella que dependía del sentido común. Sino que se pone en primer plano la elaboración teórica, ya que, en la ciencia moderna, como plantea Koyré, la teoría precede al hecho teniendo un lugar preponderante al momento de hacer ciencia. Por el otro, Freud acerca el psicoanálisis a la física, en la medida en que plantea que sus objetos son indiscernibles, y así como la física infiere relaciones de dependencia y vínculos recíprocos a partir de un trabajo de elaboración intelectual, por más que en lo real objetivo aquello se presente como *no discernible*, el psicoanálisis procedería de modo similar,

tratando de llenar las lagunas de nuestra conciencia.

Una vez ubicada una multiplicidad de citas en los escritos de Freud, se ha recurrido a otros autores que han retomado algunos de los asuntos presentados. Milner (1996) en *La obra clara* plantea que existen dos posicionamientos diferentes en Freud y en Lacan frente a la ciencia y su relación con el psicoanálisis. Menciona la existencia de una *teoría de la ciencia en Freud*:

Reside en lo que se acuerda denominar el cientificismo de Freud, que no es más que el asentimiento que otorga al ideal de la ciencia. Ese ideal funda, suficientemente, el anhelo de que el psicoanálisis sea una ciencia. Digo, en efecto, ideal de la ciencia. Se trata efectivamente, de un punto ideal- exterior o infinitamente distante- hacia el que tienden las rectas del plano y que, al mismo tiempo, les pertenece a todas y en el que nunca se encuentran. (Milner, 1996, p. 37)

Prosigue el autor señalando que, si se crea una representación de lo que debe ser la ciencia, no se trata de un ideal de ciencia, sino más bien de una ciencia ideal:

Por lo general, se toman los rasgos de una ciencia ya constituida en el momento en que se habla, después se pregunta: ¿qué debe ser el psicoanálisis para ser una ciencia adecuada al modelo?; a partir de ese instante, los rasgos se han transformado en

12

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

criterios. Se abre al mismo tiempo camino hacia otro cientificismo: no el del ideal de la ciencia, sino de la ciencia ideal (Milner, 1996, p. 37).

En esta dirección Aoullié, Bruno, Chaumon, Plon y Porge (2013) mencionan que Freud tenía la esperanza de incluir su invención en el orden científico, apoyándose, sobre todo, en el discurso médico:

Freud, médico racionalista, hizo valer una nueva razón a la que, no obstante, declaró como científica. Reivindicó ese vínculo con la ciencia de su tiempo en nombre de una ética, de una cierta búsqueda de verdad, y esa articulación la puso en práctica en unos modelos propios que utilizó en sus construcciones teóricas. Desde este punto de vista, sus referencias fueron ante todo referencias biológicas y energéticas, lo cual puede verificarse desde su 'proyecto de una psicología científica' hasta en sus construcciones de las tópicas del aparato psíquico (Aoullié et al., 2013, p.160).

A partir de lo encontrado y citado en múltiples textos, se puede pesquisar que Freud ha ubicado a la ciencia como destino último para el psicoanálisis, categorizándolo como una ciencia natural. Freud inventa el psicoanálisis; sus planteos y teorizaciones eran algo nuevo, respondían a una nueva racionalidad que no seguía la dirección de la medicina, pero por razones epistemológicas intenta ubicarlo dentro de lo que ya existía e insertarlo en el campo científico. Al situarlo dentro de la cosmovisión científica compartiría con ésta los rasgos del saber científico, considerando que sus conceptos y teorizaciones eran producto de la experiencia, de la observación, de una elaboración rigurosa y racional. Sin embargo, a pesar de estar fuertemente apoyado en el discurso médico y que en múltiples ocasiones presentó sus avances frente a la comunidad médica con la esperanza de su aceptación, también compartía la preocupación de delimitarlo de la misma. Es decir, que sea considerado como una ciencia aparte de la medicina, y de la psiquiatría específicamente. Y que, a su vez, eran necesarios otros saberes ajenos a la medicina.

Hasta aquí hay un punto que no puede seguir esquivándose en relación al descubrimiento freudiano: el sujeto del inconsciente.

Hacer del estudio del inconsciente equivalente a una pesquisa en el campo de la botánica ¿no es una apuesta imposible? El sujeto del inconsciente no se ofrece a la observación inmediata; además la flor no intenta engañar al botánico. Freud no podría ignorarlo, no obstante, jamás renunció a este ideal. Sostenía que era preciso darle su tiempo a los conceptos analíticos para que florecieran como conceptos científicos (Aoullié et al., 2013, p.162).

La pretensión de un psicoanálisis considerado científico choca con el planteamiento del sujeto, el cual se lo supone habitado por un saber que se le escapa, por un saber no sabido. Esto es incompatible con el pensamiento científico, ya que propone “un sujeto transparente a sí mismo que tiene el poder de apreciar claramente sus objetos y decidir sus objetivos (...)” (Aoullié et al., 2013, p.166). Sin embargo, sin el desarrollo del pensamiento científico, Freud no hubiera podido hacer emerger ese sujeto del inconsciente. Precisamente, Lacan se encargó de mostrar esta determinación.

Milner (1996) al respecto de esta relación psicoanálisis-ciencia encuentra una posición diferente en Lacan, no ya una teoría de la ciencia, como en Freud, sino que plantea que la obra de Lacan es un *doctrinal de ciencia*, designando así “la conjunción de las proposiciones sobre la ciencia y de las proposiciones sobre el sujeto” (Milner, 1996, p.45).

El sujeto: entre la ciencia y el psicoanálisis

Lacan (2002), apoyado en las teorizaciones sobre la ciencia de Koyré, plantea que la ciencia es esencial para la existencia del psicoanálisis. Coincide con que fue Descartes el primer filósofo moderno, pero no por el matematicismo, sino más bien, por el cogito

13

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

cartesiano. En *La ciencia y la verdad* plantea que el descubrimiento de Freud, el inconsciente, sería impensable antes del siglo XVII, específicamente antes de la enunciación del cogito cartesiano: *cogito, ergo sum*. Lacan propone una lectura del mismo, que nos acercará a una perspectiva original del psicoanálisis en sus relaciones con la ciencia.

Esto está en íntima relación con el aforismo lacaniano “El sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia (...)” (Lacan, 2002, p.816). Es aquí donde Milner ubica una ecuación, es decir, una relación de equivalencia o igualdad: “Esta ecuación de los sujetos enuncia tres afirmaciones: 1) que el psicoanálisis opera sobre un sujeto (y no, por ejemplo, sobre un yo [moi]; 2) que hay un sujeto de la ciencia, y 3) que estos dos sujetos hacen uno” (Milner, 1996, p.34).

Es decir, en la práctica analítica se opera, se trabaja e interviene sobre un sujeto, no sobre un yo, como, por el contrario, sostenían en su práctica los posfreudianos. Además, se plantea a ese sujeto como un correlato de la ciencia, ese mismo sujeto que toma el psicoanálisis, es, a su vez, el sujeto de la ciencia, Lacan ubica su primera emergencia en un momento histórico determinado inaugurado por Descartes. Sin embargo, explicita que esto no debe confundirse con la cuestión de definir como científico el campo del psicoanálisis.

¿Qué sucede en el cogito cartesiano para que Lacan ubique allí el momento inaugural del sujeto? Descartes con la duda como método, rechaza todo saber previo que había adquirido, lo que lo llevará a la formulación del cógito, cuya traducción fue *pienso, luego existo*:

Es en este proceso de pensamiento, en esta experiencia personal, que Descartes se encuentra con su propia enunciación más allá de los enunciados del cogito. Se da cuenta de que, si bien puede dudar de todo aquello que es objeto de duda, no puede

dudar del hecho de dudar. Se da cuenta de que si bien puede poner en cuestión todo aquello en lo que piensa, tiene la certeza del hecho de pensar, de que piensa. Es la enunciación de Descartes. El cogito consiste en una serie de enunciados pero la emergencia del sujeto se da cuando Descartes se encuentra con su enunciación en la certeza de que piensa (Franch, 2013, p.2).

Franch explicita una distinción entre enunciado y enunciación, ubicando ésta última en el *pienso* del enunciado de Descartes; es el puro acto de pensar más allá de cualquier contenido de pensamiento, más allá de cualquier cualidad que se le pueda adjudicar a ese acto de pensar. Y precisamente allí es que Lacan ubica el sujeto, ese sujeto que se lee en la ecuación sujeto de la ciencia-sujeto del psicoanálisis.

Siguiendo ese hilo de pensamientos, Milner (1996) explica este parentesco discursivo: la ciencia moderna, la física galileana, es aquella que al matematizar su objeto elimina sus cualidades; del mismo modo lo hace el procedimiento cartesiano, el existente que el *cogito* hace emerger, deberá también ir en esta dirección, un pensamiento sin cualidades, que será nombrado por Lacan como sujeto. Ese sujeto de la ciencia “no le sentarán las marcas cualitativas de la individualidad empírica, ya sea ésta psíquica o somática; tampoco le sentarán las propiedades cualitativas de un alma (...) no tiene ni Sí mismo ni reflexividad ni conciencia” (Milner, 1996, pp.41-42).

Después de que Descartes haya puesto en duda todas las fuentes de conocimiento y dude hasta de la existencia de su propio cuerpo, no es desde un yo que se produce la enunciación del *pienso*, porque piensa sin todavía saber qué es; el soy, su existencia, deriva de ese *pienso*, el que piensa no es un individuo; eso que piensa, ese puro acto de pensar no le corresponde a nadie. Por lo que Lacan ubica allí la emergencia del sujeto. ¿Entonces? Si el sujeto no es nada ontológicamente hablando, si no le corresponde un ser, una individualidad cargada de cualidades, no reflexiona, no tiene conciencia, tampoco es el agente de un enunciado ¿qué es?:

El sujeto emerge, no se aparece ni se presenta porque el sujeto es un efecto. El sujeto es un efecto del significante. En el Witz (la agudeza, el rasgo de ingenio) podemos constatar un efecto sujeto. El sujeto como el Witz, ocurre, acontece, emerge, para luego desaparecer, desvanecerse hasta una nueva emergencia. Pero el sujeto no está

14

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

sumergido, simplemente no está hasta que emerge y hasta ese momento el sujeto sólo es supuesto. El sujeto antes de su emergencia es un supuesto al saber (Franch, 2013, p.2).

Así como el *pienso* cartesiano, el sujeto no tiene cualidades, no habla, pero sí es un efecto del decir, de la articulación significante y como cualquier efecto, no tiende a permanecer. En este sentido, en el *Seminario 11*, Lacan (2010a) ubica un punto de contacto con el inconsciente freudiano, menciona que el “orden del inconsciente no es ni ser ni no ser, es no-realizado” (p.38). Es decir, plantea que Freud no ubica al inconsciente en un plano ontológico, no le corresponde un ser, sino que como fenómeno aparece, se manifiesta como vacilación, mejor dicho, como aparición evanescente. Además, a propósito de las concepciones del inconsciente que han precedido a Freud, que lo ubicaban como algo previo a la conciencia, Lacan plantea que no es esta la dirección que toma el inconsciente freudiano, sino que “eso habla y eso funciona de manera tan elaborada como a nivel de lo consciente, el cual pierde así lo que parecía ser privilegio suyo” (Lacan, 2010a, p.32). Y eso que habla, Freud lo va a buscar en los sueños, en los fallidos, en la agudeza, en los tropiezos, en eso que falla. Pero no como algo anárquico, sino con leyes de funcionamiento, sigue una lógica y una elaboración que hasta ese entonces era considerado como una propiedad exclusiva de la conciencia y lo que Freud ubica allí son pensamientos. Milner

(1996) condensa varios de estos planteos en un párrafo:

El freudismo, según Lacan, se apoya en la triple afirmación de que hay inconsciente, que éste no es ajeno al pensar y que, por lo tanto, no es ajeno al sujeto de un pensar (...) El inconsciente, en tanto que el psicoanálisis tiene que ver con él, no es, pues, ajeno ni al sujeto ni al pensamiento. Como contrapartida, ni el sujeto ni el pensamiento exigen la conciencia (Milner, 1996, pp.43-44).

Para concebir la posibilidad de pensamientos que no requieran de la conciencia y de ningún yo, fue necesario el paso dado por Descartes. Por lo que se puede decir que el sujeto, y en tanto “el sujeto está como en su casa en el campo del inconsciente” (Lacan, 2010a, p.44), es el correlato específico de la enunciación del *cógito* cartesiano que sólo durará un instante.

Asimismo, Lacan va un poco más allá de este encuentro, para decir que el modo de proceder de Freud es cartesiano, planteado en un capítulo titulado *Del sujeto de la certeza*, ya que precisamente, al igual que Descartes, Freud apoya su certeza en la duda. Contra todo pronóstico de ser resistido, afirma que es en lo lagunoso del sueño, en ese momento en que se duda al relatarlo, en que está seguro de que allí opera una resistencia y que, por lo tanto, hay en juego un pensamiento inconsciente. Incluso plantea al sueño como la vía regia de acceso al inconsciente.

Recapitulando la emergencia del sujeto en el enunciado del *cógito*, se ha mencionado que sólo dura un instante, para luego desaparecer. Desaparece en lo que se puede mencionar como un segundo momento, o la salida del *cógito*: *luego existo*. Salida que hace retornar al yo a su lugar, con un consecutivo llenado de cualidades y atributos que adjudica a su ser: que piensa, que duda, que entiende, afirma, imagina, etc. Es así como el sujeto que hace aparecer en su enunciación, desaparece. Esta emergencia del sujeto, no solo no perdura y desaparece en el enunciado del *cogito*, sino que este sujeto de la ciencia que Descartes acaba de inventar, no va a ser tomado por la ciencia, a pesar de ser su sujeto:

En sus inicios la ciencia se funda en la supresión del sujeto, llamamos específicamente a esta supresión forclusión. La forclusión niega la existencia pasada, futura o actual de lo forcluido. No solamente la niega, sencillamente no existe, hay un agujero en su lugar (...) Y en tanto la forclusión del sujeto es una condición fundante de la ciencia, todo lo que la ciencia haga, cualquiera sea la magnitud de su avance o incluso su máximo desarrollo nunca podrá encontrar su sujeto. Es una condición lógica, la ciencia existe en tanto el sujeto está suprimido (Franch, 2013, p.4).

15

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

De esto precisamente habla Lacan (2002) en *La ciencia y la verdad* al decir que en parte el prestigio de la ciencia se sostiene en no querer saber nada de la verdad como causa. Y en esto se reconoce la *verwerfung*, que no es represión, sino una operación de rechazo mucho más radical. Término que Lacan (2015) en el tercer Semanario le da la traducción de *forclusión*. Plantea, en este sentido, que la ciencia no tiene memoria, “olvida las peripecias de las que ha nacido cuando está constituida, dicho de otra manera, una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone altamente en ejercicio” (Lacan, 2002, p.826).

Esto último es mencionado en varias oportunidades por Lacan, como, por ejemplo, en *Saber, verdad, opinión* donde define la episteme (incluso la episteme moderna) como un saber ligado por una coherencia formal, es decir, supone una ligazón, una cristalización de la actividad simbólica y a partir de allí funcionará con cierta inercia, y en esto todo saber una vez constituido se lleva puesto un error: lo que Lacan nombra como el error de olvidar la función de la verdad en estado naciente. Es decir, se cae en el error de creer que lo que la

ciencia constituye mediante una intervención de la función simbólica estaba allí desde siempre, que siempre estuvo dado; cuando se constituye un saber, pasando a ser enseñable y transmisible, se olvida aquel momento que le dio origen, aquella verdad que hizo posible ese cuerpo de saber. Así, el saber no capta la verdad, no coinciden. Pero no hay que caer en el malentendido de pretender que por una acumulación de saber se llegará a la verdad, sino que, por el contrario, ésta permanece disyunta de ese saber.

De esto la ciencia moderna puede prescindir, pero no es así para los psicoanalistas, quienes trabajan con la dimensión de la verdad en estado naciente: “Todo lo que se opera en el campo de la acción analítica es anterior a la constitución del saber, lo cual no impide que operando en este campo hayamos constituido un saber, que incluso mostró ser excepcionalmente eficaz (...)” (Lacan, 2010b, p.36). Es decir, no significa que el psicoanálisis no se haya constituido como un cuerpo de saber, lo es, el cual es enseñable y transmisible, pero no se debe dejar de lado que en análisis se trabaja con esta dimensión de la verdad en estado naciente; los analistas trabajan no cuando la verdad se transformó en un saber ligado, sino cuando algo de la verdad irrumpe en el discurso. En este sentido, a estos dos términos, saber y verdad, Lacan agrega un tercero: *orthodoxa*, traducido como opinión verdadera. Lo que pasa en el análisis propiamente dicho, no pasa por el psicoanálisis como saber, como ese cuerpo teórico que se ha producido y enseñado, sino pasa por la práctica de la *orthodoxa*. Hay cosas que quedan por fuera de la episteme, no puede abarcar todo el campo de la experiencia humana, y lo que hay de verdadero en la *orthodoxa* no es aprehensible por un saber ligado. ¿Cómo constituir, por ejemplo, un saber y enseñar cómo y cuándo hacer una interpretación en el campo de la acción analítica? Precisamente, Lacan menciona que ser buen psicoanalista es hacer la buena interpretación en el momento debido, y tomando prestado otro término griego, podríamos agregar que es tener la habilidad de captar el *Kairós* (Foucault, 2008); es decir captar el momento oportuno para poder interpretar. De este modo, queda claro que hay una dificultad en la enseñanza del psicoanálisis, no todo es abarcable por el saber que se ha constituido, y por esto Lacan ubica al psicoanálisis del lado de la *orthodoxa*.

Esta dialéctica que se expuso entre saber y verdad, tanto en la ciencia como en el psicoanálisis, es articulable con otra, la de lo contingente y lo necesario:

La estructura de la ciencia moderna se apoya enteramente sobre la contingencia. La necesidad material que se reconoce a las leyes es la cicatriz de esa contingencia misma. Cada punto de referente de cada proposición de la ciencia aparece, en un instante relampagueante, pudiendo ser infinitamente diferente de lo que es, desde una infinitud de puntos de vista; en el instante ulterior, la letra lo fijó como es y como no pudiendo ser diferente de lo que es, salvo cambiando de letra, es decir de partida. Pero la condición del instante ulterior es, en efecto, el instante anterior. Manifestar que un punto del universo es como es, requiere que se tiren los dados de un universo posible donde ese punto sería diferente de lo que es (Milner, 1996, p.65).

16

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Milner plantea que la ciencia moderna depende de lo contingente, es decir, de lo que puede ser diferente de lo que es, lo que puede variar; y, a la vez, pone en juego lo necesario, que podría ser entendido, en contraposición, como aquello que no puede ser de otra manera de la que es. La ciencia moderna parte de lo contingente, previo al establecimiento de cualquier ley que se pueda llegar a formular, ese primer momento que Milner menciona como el instante anterior, que, siguiendo la metáfora de los dados, es el instante en que estos están girando en el aire:

Al intervalo de tiempo en que los dados giran, antes de volver a caer, la doctrina le dio un nombre: emergencia del sujeto, que no es el tirador (el tirador no existe), sino los dados

mismos en tanto que son inciertos (Milner, 1996, p.65).

La ciencia partiría de lo contingente, este instante de lo incierto, en que los datos estarían en el aire, es la condición previa a la fórmula, a la ley científica. Y es en este instante de indeterminación que Lacan ubica la emergencia del sujeto.

En un segundo momento, mencionado como el instante ulterior, en que los datos caen, nada puede ser diferente de lo que es, la cara del dado, permitiéndonos la tautología, es la que es, ya no puede ser otra o diferente de la que efectivamente es. Es el momento en que la ciencia se consolida, en lo que anteriormente se definió como episteme, es decir, se consolida un saber absolutamente ligado. La ciencia tiene una forma muy particular de consolidar este saber, lo hace en un lenguaje específico, "se trata del justo lenguaje (...) un lenguaje bien hecho, una sintaxis" (Lacan, 2010b, p.360) Lacan, en *Introducción del Gran Otro*, explicita que todo lo que se incluya en este lenguaje de puros significantes, no hablará nunca más; nunca se sabe qué puede ocurrir con una realidad hasta el momento en que se la inscribe y reduce en el lenguaje matemático de la ciencia.

Así, la ciencia constituye sus leyes en fórmulas matemáticas, fijadas en letras, formuladas en un lenguaje ultrasimple, cristalizando un saber. Una vez constituida esa ley científica, que se presenta como necesaria, olvida la contingencia de la que necesariamente partió, la contingencia que la hizo posible:

Una vez fijada la letra, sólo permanece la necesidad e impone el olvido de la contingencia que la autorizó. Lacan llama sutura a lo inoportuno de este retorno de lo contingente. La radicalidad del olvido es lo que Lacan llama forclusión. Dado que el sujeto es lo que emerge en el instante anterior al instante ulterior, sutura y forclusión son necesariamente sutura y forclusión del sujeto (Milner, 1996, p.66).

Se ve así, otra vez, el error en el que cae la ciencia de olvidar la dimensión de la verdad en estado naciente, olvidar la contingencia, el momento de indeterminación que la autorizó. Estos dos momentos de la ciencia, de lo contingente y lo necesario, se corresponden con los momentos de emergencia y forclusión del sujeto. Es decir, estos dos tiempos se pueden pensar correlativamente con los dos tiempos del cógito cartesiano. Así, se trataría de un primer tiempo de indeterminación, contingencia, que es el tiempo del sujeto, y, por lo tanto, la verdad quedaría de esta manera del lado del sujeto. Y un segundo tiempo, en el que se formulan las leyes científicas, en un lenguaje de pura sintaxis, en que quedan sólo letras que no remiten a ningún sujeto, por lo tanto, un segundo tiempo de saber absolutamente ligado, que se cae en lo necesario sin posibilidad de reintegrar aquello que lo possibilitó; es decir, de forclusión del sujeto. En definitiva, hay algo que la ciencia deja de lado en su constitución misma y por más avances que realice jamás podrá reintegrar: el sujeto.

Precisamente, aquello que rechaza y forcluye la ciencia, es acogido por el psicoanálisis. Y como se ha mencionado en un comienzo, ese sujeto de la ciencia, es el sujeto del psicoanálisis, con el que se va trabajar e intervenir en análisis. Ahora se podría agregar que se trabaja con la contingencia, con la verdad en estado naciente.

Conclusiones

Una vez delimitado lo que se entiende por ciencia moderna, como aquella que se da luego de la *revolución científica del Siglo XVII*, a partir de los desarrollos históricos que realiza Alexandre Koyré, se comprende que la misma se realizó por un largo proceso que

desembocó en un quiebre en la historia del pensamiento científico, poniendo como protagonistas de tal hito a dos figuras principales, la de Galileo y la de Descartes.

La ciencia moderna es aquella que deja atrás y rechaza el empirismo aristotélico, dominado por la percepción sensible y el sentido común y que, por lo tanto, es considerado antimatemático. Por el contrario, la ciencia que surge con Galileo Galilei es aquella que puede matematizar su objeto; es decir, la ciencia en sentido estricto es la ciencia matematizada. A partir de allí, se inaugura una forma de pensar en la que es posible prescindir de los sentidos; el hombre moderno no necesita comprobar con la experiencia lo que puede calcular, razonar y abstraer matemáticamente. Por lo que un aspecto esencial de la ciencia moderna es el abandono del mundo cualitativo de la percepción sensible como fuente de conocimiento, este despojo de cualidades que realiza a sus objetos lo hace en virtud de una escritura puramente simbólica.

Es partiendo de esta forma de entender a la ciencia que se articularon los desarrollos de Freud y Lacan, sin perder de vista el punto de partida de la presente investigación: el psicoanálisis y la ciencia comparten el mismo sujeto y la ciencia fue condición para que Freud inventara el psicoanálisis.

Según lo recopilado, Freud insistía en que el psicoanálisis debía ser reconocido como una ciencia natural. Esto se entiende si se tiene en cuenta, que su descubrimiento no hubiera tenido lugar fuera del ámbito de la ciencia, ya que no hay que olvidar que fue en su formación como neurólogo que tuvo contacto con las histéricas que acudían en busca de alivio; sin su formación como médico no hubiera tenido tal acceso. Al mismo tiempo, fue por la imposibilidad de una explicación anatomo-fisiológica a esos padecimientos que Freud se aventura a otro tipo de razonamientos por fuera del saber médico. Es por esta insuficiencia de la medicina en responder a la demanda de los síntomas histéricos, que Freud considera que sin el psicoanálisis la ciencia quedaría incompleta por lo que no encuentra razones, más que resistencias afectivas, de que no sea aceptado como ciencia.

En múltiples oportunidades se ha podido pesquisar en Freud una posición ambigua respecto de la correspondencia del psicoanálisis con la medicina. Si bien en ciertos momentos le resulta aceptable que el psicoanálisis sea incluido dentro del saber médico para que la cuestión quede resuelta, por otros, le es de fundamental importancia que el psicoanálisis sea una ciencia independiente de la medicina, que no sea un capítulo más dentro de su saber; incluso al punto de concluir que no es necesario que la persona del analista sea un médico, sino, por el contrario, considera para su óptima formación que se incluyan otros saberes: religión, mitología, historia de la civilización, entre otras. Pero no separa al psicoanálisis de la medicina para que se difumine en otros saberes, sino todo lo contrario, para sostener que es un nuevo cuerpo de saber que ha sido construido por un largo trabajo de investigación rigurosa basada en la experiencia y en la escucha del sufrimiento neurótico.

Un pasaje que se ha recopilado en el desarrollo del trabajo resulta de gran importancia para comprender un poco más a fondo esta insistencia de Freud: "(...) la ciencia moderna no quiso saber nada del sueño, lo dejó librado a la superstición, lo declaró como un acto meramente corporal, como si fuera un respingo de la vida anímica" (Freud, 1986a, p.41). Freud pasaba constantemente el psicoanálisis por el tamiz de la ciencia, ya que, al parecer, lo que no entraba dentro del dominio científico, lo que no cumplía con sus criterios, rápidamente se lo desechaba a la superstición, la magia o el esoterismo; de alguna manera la ciencia niega cualquier formulación que caiga por fuera de su racionalización. Y es por esto que, a pesar de no ignorar que las manifestaciones del inconsciente no se ofrecen a la observación inmediata y que esto resulte incompatible con el pensamiento científico, Freud guardó fidelidad a estos ideales científicistas de su época para salvar que el psicoanálisis sea desechado y olvidado como charlatanería. Incluso sostuvo esa esperanza en la ilusión de que

los conceptos psicoanalíticos alcancen en el porvenir la precisión de la que gozan los conceptos de otras ciencias.

Para que Freud pueda llegar a ubicar al inconsciente por fuera del plano ontológico, fuera de lo observable, y describirlo en calidad de *pensamientos* que no requieren de la conciencia y de ningún yo, Lacan plantea que fue necesario el paso dado por Descartes, que, como mencionábamos, es considerado un autor de referencia de la revolución científica del siglo XVII.

Es así que Lacan se encargó de profundizar esta relación entre el psicoanálisis y la ciencia, pero ya no como el destino al que debe aspirar, sino como una relación que se encuentra, en sus inicios, como causa. Precisamente ubica en la enunciación del *cógito* cartesiano el invento del sujeto de la ciencia, allí donde presenta un pensamiento sin ningún tipo de cualidad sensible, sin contenido, simplemente el puro acto de pensar. Es en ese momento específico, en el *pienso* de Descartes, que Lacan ubica la primera emergencia del sujeto; ese es el momento histórico que da invención al sujeto de la ciencia. Pero a esa emergencia le sigue su forclusión. Ese desecho de la ciencia, que es nombrado por Lacan como sujeto, es el que es tomado por el psicoanálisis para operar sobre él. En este sentido, es que la relación con la ciencia no estaría en el porvenir, como en Freud, sino por el contrario en su constitución misma. Y es a partir de este supuesto que se pueden establecer otro tipo de relaciones entre psicoanálisis y ciencia, tal como ocurre entre saber y verdad, lo necesario y lo contingente.

La ciencia resulta forclusiva del sujeto, las condiciones de su constitución hacen que necesariamente ese sujeto, que la ciencia inventa, quede excluido. Si bien parte de lo contingente, al cristalizarse en un saber, en una ley científica constituida por una serie de letras, una sintaxis de puros significantes, se puede decir, que la ciencia renuncia a la verdad para poder producir un saber que pueda ser transmitido sin pérdida. Se formula en un lenguaje que se transmite, pero no *dice* nada; no hay un decir que dé lugar al equívoco propio de la función de la palabra. Por el contrario, si bien la teoría psicoanalítica se constituyó en un saber posible de ser transmitido, hay una relación radicalmente distinta con la verdad, esa con que la ciencia no querría saber nada. En análisis se trabaja, no cuando esa verdad se transforma en un saber ligado, sino con la verdad en estado naciente, cuando algo de la verdad irrumpe en el decir del analizante, cuando se producen efectos de verdad en la enunciación.

A partir de lo expuesto, la relación psicoanálisis y ciencia puede ser entendida como sincrónica. El nacimiento de una es condición para el surgimiento de la otra, en la medida que el psicoanálisis no tendría condiciones de ser sin el desecho de la ciencia. Al mismo tiempo, la ciencia no podría ser la que es hoy sin forcluir al sujeto al que da origen. En consecuencia, se podría argumentar que la relación no consiste en que algún día una sea aceptada por la otra, sino que es una relación que se sostiene por la tensión de compartir el mismo sujeto, pero haciendo del mismo operaciones opuestas: la ciencia lo forluye, mientras que el psicoanálisis lo toma como supuesto para trabajar y operar sobre él. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis no considera a la ciencia como un problema para su existencia, pero sí lo es que la ciencia se presente como una ideología, y más aún si se presenta como un ideal.

Es a partir de este hilo de pensamientos que ante la pregunta ¿es el psicoanálisis una ciencia? se podría responder que, en el sentido moderno del término, no lo es. Si se toma a la ciencia sólo en sentido estricto, a pesar de que Lacan ubique al psicoanálisis del lado de las ciencias conjeturales (Lacan, 2010), el término *ciencia* estaría allí tomado metafóricamente. Y es por eso que plantea un viraje hacia otra formulación de la pregunta: “¿qué es una ciencia que incluya el psicoanálisis?” (Lacan, 1984, p.28). Es decir, propone interrogar a la ciencia, ya que frecuentemente se la toma dogmáticamente, como una única forma de producir conocimientos. Sin embargo, hay cosas que la ciencia deja por fuera, cosas que no puede abarcar dentro de su saber. El sujeto es una de ellas, por lo que el psicoanálisis como discurso sobre el sujeto quedaría por fuera, a pesar de lo cual, puede

producir saber sobre ese sujeto. Esa reformulación que plantea el autor propone la posibilidad de una ciencia que sí incluya al psicoanálisis, es decir, que incluya al sujeto. Pero ¿existe esta ciencia?, más

19

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

bien es una ciencia que todavía no ha sido constituida, pero se podría conjeturar que Lacan lo ha intentado. Quizás es eso lo que los autores del *Manifiesto por el psicoanálisis* han insinuado:

(...) por más antinómicos que sean psicoanálisis y ciencia, existe una relación lógica entre ellos. Por ello Lacan fue a buscar la topología que, con su "lógica débil" y sin identificar ciencia y psicoanálisis, permite no obstante al psicoanálisis utilizar los instrumentos de la ciencia para liberarse de las ilusiones de la pura observación clínica (Aoullié et al., 2013, p.166).

¿Sugieren que la topología es esa ciencia del sujeto? La pregunta permanece abierta y es una tarea que el psicoanálisis debe darse.

Para poder arribar a estas cuestiones, se ha realizado un recorrido conceptual respecto del planteamiento del sujeto para el psicoanálisis. Pero ¿podría decirse que este recorrido es exhaustivo sin tener en cuenta cuál es el objeto del psicoanálisis? Ambas preguntas quedarán en suspenso para futuras líneas de investigación, ya que, sin estos aportes conceptuales, cualquier reflexión sobre las relaciones psicoanálisis-ciencia o planteamiento respecto al terreno epistemológico del psicoanálisis, quedaría incompleta.

Psicoanálisis y ciencia: una articulación posible.

Referencias bibliográficas

- Aoullié, S., Pierre, B., Chaumon, F., Lérès, G., Plon, M., Porge, E. (2013). *Manifiesto por el psicoanálisis*. Barcelona: S&P ediciones.
- Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Franch, H. (2013). *Nota sobre la emergencia del sujeto en Descartes*. Rosario: Ficha de cátedra.
- Freud, S. (1984). Las resistencias contra el psicoanálisis. En *Obras completas Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986a). Presentación autobiográfica. En *Obras completas Volumen XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986b). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas Volumen XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986c). Entorno de una cosmovisión. En *Obras completas Volumen XII*.

- Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997). *Análisis profano (psicoanálisis y medicina)*. En *obras completas Sigmund Freud Volumen 8*. Madrid: Biblioteca Nueva.
 - Gilson, E. (1998). *La unidad de la experiencia filosófica*. Madrid: RIALP. - Koyré, A. (2012). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1984). *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Hacia el tercer encuentro del campo freudiano.
 - Lacan (2002). *La ciencia y la verdad*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
 - Lacan (2010a). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
 - Lacan, J. (2010b). *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
 - Lacan (2015). *Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. - Milner, J. (1996). *La obra clara: Lacan, la ciencia y la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
 - Roudinesco, E. (1999). *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.